

Badia, Lola – Joan Santanach – Albert Soler, *Ramon Llull as a Vernacular Writer: Communicating a New Kind of Knowledge*, Tamesis - Boydell & Brewer, Woodbridge 2016; 372 pp.; ISBN 9781855663015.

Los autores de este trabajo han dedicado gran parte de su trayectoria como investigadores a la obra de Ramon Llull en lengua catalana. De manera que aportan a este libro su experiencia en la descripción de los manuscritos, la edición, y el estudio del polígrafo mallorquín en su lengua original. En 1995, Lola Badia publicó un breve artículo en inglés que trataba el tema de la lengua de Ramon Llull. Su enfoque historiográfico de aquellos años giraba en torno al plurilingüismo de la obra luliana, ya que le interesaba subrayar más que la “elección de la lengua”, la finalidad que se había impuesto el autor mallorquín: convertir a los infieles. Badia justificó el uso de la lengua vulgar por la necesidad de predicar fuera del ámbito académico, lo que exigía el uso de las lenguas locales. Otro factor es el origen laico de Ramon Llull y su vocación de autodidacta. Aunque la praxis de la conversión y el contexto histórico, condicionan el uso de la lengua vulgar, en este artículo apenas se percibe la importancia que hoy tiene para los estudios literarios y filosóficos la irrupción de la categoría: lengua vernácula. Dicha categoría aparece como eje central de este volumen.

El enfoque escéptico sobre la tardía Edad Media y primera modernidad afirma que el uso del vernáculo -incluso en el ámbito universitario- obedeció a

la ignorancia de las lenguas clásicas ¿Debemos admitir la “ignorancia” cómo argumento de la emergencia del vulgar? Los autores de esta recopilación de estudios, por primera vez publicados en inglés, no se ocupan del tema, quizá porque detrás de los términos “laico” y “vulgar” se esconde sigilosamente aquella desdeñosa acusación. Este no es un juicio que solo implique a Ramon Llull, sino a toda una época en la que el uso del latín es considerado como “bárbaro”. El latín del doscientos-trescientos tuvo la sintaxis y el vocabulario de sus replicantes locales hasta el punto de multiplicarse en tantas variedades como regiones era posible remontar a caballo en una jornada. Por tanto, no puede ser una sorpresa que el uso del vulgar se perfeccionará, en algunos casos, hasta dar como resultado la producción Luliana.

La emergencia de los estudios sobre fuentes medievales en lenguas vernáculas ha ganado una importancia crucial a la hora de rastrear la transmisión de las formas literarias, el conocimiento científico, o las tradiciones filosóficas. La velada competencia entre las naciones europeas comenzaba en la redacción de un texto, bien traducido, recopilado, o redactado en una lengua local, inteligible para los oyentes, accesible para el aprendizaje, y, ante todo, muy familiar. Sobre esta emergencia del saber en lengua vernácula la obra luliana es un testimonio de inestimable valor. Antecedentes de este libro son el volumen sobre el vernáculo de Llull y Eximenis, publicado en 2012 por la Abadía de Monserrat, editado, entre otros, por la misma Lola Badia; o los estudios sobre la obra de Dante, la mística renana, los poetas franceses -en occitano y provenzal-, o las traducciones del estudio Alfonsino, que son entre otros ejemplos, la evidencia del modo en que los laicos, cortesanos y burgueses, buscaban alternativas a la formación en los centros universitarios de la época y un modelo propio de piedad cristiana.

Este libro nos propone en cuatro etapas transitar por la producción luliana en catalán, con un énfasis en la pragmática de la comunicación perseguida por Llull, la retórica de la conversión y la persuasión, para abordar luego las manifestaciones literarias y filosóficas de la formación luliana ligadas al imperativo pragmático luliano. A manera de conclusión el libro se ocupa de la difusión manuscrita de esta obra, después de indicar las peculiaridades de una época que romantizó y/o vulgarizó abiertamente el pensamiento y la imaginación medievales.

En la introducción se propone la descripción historiográfica del Arte. En este punto se recurre a la muy didáctica, pero a veces incierta, periodización de la obra luliana en la que se muestra una evolución lineal -sin cortapisas- desde un hipotético estado pre-artístico de formación, del “laico” Ramon, lo que deriva en el tratamiento cosmológico de las combinaciones elementales-cuaternarias, a

lo que sucede una fase ternaria, caracterizada por las demostraciones trinitarias teológicas, hasta un remanso final post-artístico que diluye al Arte en el ejercicio de la *disputatio*.

Una vez expuesta esta periodización se presentan en el primer capítulo ciertas formas de expresión en lengua vernácula que se reclaman como características de Ramon Llull. Se trata de la retórica, como exigencia pragmática, el uso del lenguaje correlativo y el recurso a la alegoría. Estos tres aspectos del lenguaje luliano caracterizan una época interesada en una expresión “correcta”, “bella”, y “coherente” del lenguaje. No en vano estos tres objetivos caracterizan a las disciplinas del *trivium*: gramática, retórica, y lógica. Es en este punto donde el uso literario y filosófico de la lengua vernácula refleja los imperativos que la tradición tardo-antigua transmite a los medievales. Por tanto, el prejuicio de la ignorancia parece alejarse.

Es muy explícito el cuadro que representa las variaciones correlativas de los términos lulianos, pero no se dice nada respecto a la reflexión gramatical que hay detrás de la formación de estos términos en el contexto medieval; tampoco se valora que el uso retórico del lenguaje lógico indagaba por la significación de los términos que connotan de manera equívoca a diversos singulares, o que solo representan contenidos intelectuales. Sin embargo, estas cuestiones tan arduas en lengua latina se distienden en la fabulación luliana a la que se dedica el segundo capítulo. El tratamiento de la obra luliana, como género y estilo literario, nos depara la introducción del autor como Ramon *lo foll* y la versatilidad de los personajes femeninos o seculares de las narraciones contenidas, en obras como el *Blanquerna* o el *Felix*, mientras que la versificación de las emociones y de la vía contemplativa irrumpen en la poética luliana. Asimismo, mediado por criaturas naturales -animales o vegetales- Llull expone modelos de procedimientos políticos, en el caso del *Libro de las bestias*, o de la representación del orden del conocimiento en el *Arbre de la filosofia d'amor* o la enciclopedia *L'arbre de sciència*.

Los siguientes capítulos ofrecen un retrato de la difusión manuscrita e impresa de la obra vernácula luliana, así como su inserción en la relevancia del conocimiento en lengua vulgar. El *scriptorium* luliano, sin embargo, se caracteriza por el multilingüismo de manera que pueden rastrearse los textos lulianos términos compartidos con el occitano, el latín, o el árabe. Se echan de menos los paralelos latinos, ya que en muchos casos se transliteran de esta lengua conceptos filosóficos al vulgar sin que haya una traducción como tal. Este es uno de los grandes aportes de la obra luliana, capaz de generar un vocabulario filosófico y científico en catalán

que proviene de la tradición latino-medieval. En el contexto de la emergencia de una tradición en lengua vulgar se destaca la mención de Jean de Meung, Dante Aligheri, Cerveri de Girona, y Arnau de Vilanova. La mención de Ramon de Penyafort y Ramon Martí es muy relevante, porque evoca los intercambios entre un activo sustrato vernáculo y las tradiciones latina o hebrea. En mi opinión, este capítulo sugiere algunas posibles vías de investigación, ya que la convivencia de tantos elementos en la emergencia del saber, en lenguas vernáculas, puede ser un tema enriquecedor para el futuro, sobre todo si se intentan ampliar estas relaciones a la mística centroeuropea en vernáculo.

El epílogo de este libro ofrece una versión inglesa, muy sugestiva, de los ya reconocidos estudios de Lola Badia sobre la autobiografía en la obra luliana, no solo en términos de un inventario de los hechos, sino también por la crítica de los estamentos intelectuales de la vida académica de la época. Se cita el árbol ejemplifical que ofrece dos afiladas versiones de la forma en que el conocimiento teológico o filosófico, carece de una valoración precisa de las facultades imaginativas y de una incompleta apreciación de la finalidad pragmática que Llull propone para el conocimiento. Por un momento, este epílogo nos sugiere que en dichos estudios yace la oportunidad de ampliar esta perspectiva a otras obras del autor.

Este volumen contiene un valioso índice de manuscritos reunidos por aquellos que recogieron, copiaron, o difundieron la obra luliana (Pierre de Limoges, Thomas Le Myésier, Bernat Guerau). Así como los proyectos que salieron del llamado *scriptorium* luliano que por sí mismo es una construcción histórica, literaria, y filosófica de una dimensión a la altura de la influencia que tuvo la obra luliana hasta la ilustración. Esta primera generación de manuscritos lulianos, la mayoría de ellos en latín, sirven de lanzadera para la difusión de la obra de Llull todavía -y más que nunca- la más vernácula del pensamiento medieval.

*José Higuera Rubio*

(Bolseiro pós doc FCT /

Instituto de Filosofia da Universidade do Porto)